

LA VOZ FEMENINA EN LOS FABLIAUX

JOSEFA LOPEZ ALCARAZ

Universidad de Murcia

The experience of previous research on *fabliaux* and the process of translating them into Spanish suggested the subject-matter for this article, which contains a study of "the female voice" in diverse *fabliaux*. Attention is given to those moments when a woman speaks in the *fabliaux*, in order to see what is exactly what medieval women said and thought. The study also offers a catalogue of the different female voices found in these medieval narratives and it presents them arranged according to age and social group.

Es una práctica normal de todo filólogo acudir a los textos para escudriñar con más o menos celo, con más o menos ahínco en los mismos y desentrañar las múltiples incógnitas que unas veces la curiosidad investigadora, otras la necesidad docente plantea inexorablemente y no hay más remedio que resolver.

Todo ello me ha hecho volver, en muchísimas ocasiones ya, a releer los *fabliaux*, cuentos franceses medievales que pueden incluirse, sin ningún género de duda, entre la literatura misógina de la época. Se trata, ciertamente, de una literatura de mentalidad masculina, en la que los costantes ataques a la mujer están presentes en la gran mayoría de los textos. La última vez que acudí a ellos, con el propósito de preparar una lección con la que presentar a los alumnos este interesante y ameno género literario, me encontré allí con algo que sin duda había estado siempre, pero que yo era la primera vez que percibía: **la voz de la mujer medieval**, dando su opinión sobre algunos temas, o defendiéndose de algunas de las agresiones que, siempre en tono burlesco, como corresponde a estos cuentos, se le hacía. Su voz estaba ahí esperando quizás que en cualquier momento alguien tuviese a bien dedicarle parte de su tiempo para sacarla a la luz.

En aquella lección sólo di al final unos pequeños apuntes sobre el tema, comunicando simplemente que la había encontrado y anuncié entonces que me dedicaría a seguir buscándola a través de todos los *fabliaux* con los que tantos años he trabajado, los de la Colección de Montaignon et Raynaud; aunque también me ha facilitado la tarea los dos volúmenes que

he traducido de estos cuentos. Con este atractivo material me he propuesto rescatar los momentos en que, a través de los cuentos, y en las más variopintas ocasiones, se encuentra la opinión o la confesión o la confidencia de una mujer del medievo.

Podía ser en principio una tarea ardua por lo dispersa y escondida que se encuentra dicha materia en los textos. Pero me parecía un reto interesante, ya que podía contribuir a descubrir la realidad de la psicología femenina en unos textos que sólo pretendían mostrar la peor parte del carácter femenino, con todos sus defectos y casi ninguna de sus virtudes.

Y como la voz de la mujer, algo físico al fin, varía como todo lo físico con la edad, con la experiencia, en definitiva, con la vida, la hemos clasificado por las etapas más importantes de esta vida: *Juventud* y *Madurez*.

Antes de pasar a escucharlas, haremos una breve presentación de dichas mujeres en su calidad de princesas, burguesas, villanas, siempre que el texto nos refleje esta condición social, y explicaremos siquiera brevemente la situación que las lleva a decir lo que dicen.

JUVENTUD

I. Rebeldía ante la injusticia paterna

En *Le vair palefroi*, encontramos a una joven princesa rica, de la región de la Champaña, muy apenada y disgustada porque, a causa de su pobreza, su padre no acepta al joven caballero que ella ama. La damita muestra con sus palabras toda su nobleza de alma y hace una apología del amor verdadero:

**Sire, s'à la vostre bonté
Vousist mon père prendre garde,
Par foi, n'ésusse point de garde
Que vous à moi n'avenissiez,
Et qu'à son acort en fussiez;
S'il contrepesast vo richece
Encontre vostre grant proece,
Bien déüst graer le marchié.
Mès il a de cuer sens chargé;
Il en veut pas ce que je vueil,
Ne se deut pas où je me dueil,
S'il s'acordast à ma penssée,
Tost fust la chose créantée;
Mès cuers qui gist en la viellèce
Ne pensse pas à la jonèce
Ne au voloir de jone éage
Grant difference a el corage
De viel au jone, ce m'est vis.**

Señor, si mi padre quisiera fijarse en vuestra bondad, a fe mía que no habría cuidado de que me consiguiéseis, y de que su consentimiento no tuviérais. Si pusiera en una balanza vuestra riqueza y vuestra gran valía, debería agradecerle mucho la compra. Pero tiene alterado el sentido del corazón. No quiere lo que yo quiero, no se conduce de lo que yo me lamento. Si ajustara su pensamiento al mío, pronto estaría todo resuelto. Pero corazón que yace en la vejez no piensa en la juventud ni en el querer de la edad joven. He visto que existe gran diferencia en el corazón del hombre viejo al joven.

Como vemos por sus palabras, pese a su juventud, es una damisela muy prudente y reflexiva, que muestra ya los conflictos generacionales, los distintos puntos de vista y los enfrentamientos por ello entre las personas mayores y los jóvenes. Pero, sabiendo como sabe

que contra la autoridad paterna es casi imposible ir, se ingenia un plan a la medida de la mentalidad del padre: pide al joven que consiga de su tío la fortuna que no tiene, para contentar al futuro suegro y que consienta en el matrimonio. Y una vez casados, le devolverían a su tío lo prestado, pues deja muy claro que ella se casa sólo por amor.

No le sale bien la estratagema, ya que el tío del joven caballero accede a hacerle el favor pero, a la hora de la verdad, cuando visita al padre de la damita, la pide en matrimonio para él, no pasa su sobrino.

Humillada, ultrajada al ver su plan destrozado, la joven, tan sumisa al principio, tan obediente para con su padre, intentando utilizar su mismo lenguaje, empieza a cambiar de actitud con la pena y el dolor que siente al verse agraviada de esa manera:

**“Lasse, dolente, com sui morte!
Quel trahison a cil viex fète!
Comme auroit or la mot forfète!
Comme a decéu son neveu**

**!-¡Miserable, desgraciada, me muerdo!
¡Qué traición ha hecho este viejo!
¡Cómo merece la muerte en castigo!
¡Cómo ha engañado a su sobrino,**

**Le gentil Chevalier et preu
Qui tant est plains de bonne tèche,
Et cil viellars par sa richèze
A jà de moi reçeu le don:
Diex l’en rende son guerredon**

el gentil y valiente caballero que tan lleno está de buenas cualidades..Y este viejo por su riqueza me ha recibido ya como don.
¡Que Dios le devuelva su recompensa!

La historia termina como debe hacerlo: ganando la bondad y el buen criterio. Una serie de afortunados acontecimientos hace que los dos jóvenes terminen unidos felizmente en matrimonio.

En **La Chastelaine de Saint Gille** encontramos a la hija de un castellano, y por lo tanto, noble de alto linaje, oponiéndose a gritos a la descabellada idea de su padre, que la quiere casar por dinero con un villano. Desde el primer momento, se opone con decisión y valentía a su padre:

**“Si m’aït Diex, ne l’aurai jà.
Ostez-le moi, cel vilain là,
Se plus li voi, je morrai jà.**

**“Que me ayude Dios, no lo tendré.
Alejad de mí a este villano, pues si lo veo otra vez moriré”.**

**“Je morrai jà, dist la pucèle,
Se plus me dites tel novèle,
Biaus père, que jo vous oi dire;
Si me gart Diex d’anui et d’ire,
Li miens amis est filz de conte;
Doit bien avoir li vilains honte,
Qui requiert fille à chastelain.**

“Moriré —dijo la joven— si me dais de nuevo la noticia, querido padre, que os oigo contar. Que me guarde Dios de enojo y de ira, mi amigo es hijo de conde. Avergonzarse debe el villano que requiere la hija a un castellano.

Cuando su progenitor le explica que debe casarse con el villano por su riqueza, para tener dinero en abundancia, cinturones de oro y ropas de seda, la joven le responde sin vacilar:

**“Quanques vous dites rien ne vaut;
J’à n’ère au vilain donée,
Se cuers ne me faut.**

**“Cuers ne me faut encore mie,
Que jà à nul jor soie amie
A cel vilain por ses deniers;
S’il a du blé plain ses greniers,
S’a char de bacon crue et cuite,
Si la menjust; je li claim cuite:
Je garderai mon pucelage.
J’aim miex .. chapelet de flors
Que mauvès mariage.**

**“Mauvès mariage feroie,
Pères, se le vilain prendroie,
Quar son amor et sa richece
D’avarisce le cuer li sèche;**

**Mes mon cuer me dit et semont
Que toz li avoires de cest mont
Ne vaut pas le déduit d’amer.**

El padre le reprende seriamente por intentar actuar contra su voluntad; pero la hija, más juiciosa todavía, le contesta:

**— Pères, je ferai vo vouloir,
Mès trop me fet le cuer doloir
Ceste chançons, et me tormente:
Nus ne se marie qui ne s’en repente.**

**“Repente, ce vueil-je bien croire
Pères, que la chançon soit voire;
Cil se repent qui se marie;
Quar je me sui jà repentie
D’avoir mari ainz que je l’aie:
Li parlens tant fort m’en esmaie,
Que j’en ai tout le cuer mari.
J’aim miex morir pucele
Qu’avoir mauvès mari.**

Cuando el sacerdote que tiene que casar a los jóvenes pregunta a la damita su opinión sobre dicho matrimonio, ella responde sin vacilar:

“Todo cuanto decís no vale nada. No será entregada al villano, si el corazón no me falla”

El corazón todavía no me falla, pues nunca jamás será amiga de este villano por su dinero. Si tiene graneros llenos de trigo, si tiene carne de cerdo cruda y cocida, que se la coma. Yo lo proclamo libremente: guardaré mi doncella. Prefiero más una corona de flores que un mal matrimonio.

“Mal matrimonio haría, padre, si aceptase al villano, pues su haber y su riqueza le secan el corazón de avaricia.

Pero mi corazón me dice y advierte que todas las riquezas de este mundo no valen el placer de amar. Si estoy alegre, nadie me debe culpar”.

— Padre, haré vuestro deseo, pero demasiado daño me hace y me atormenta en el corazón esta canción: “Nadie se casa que de ello no se arrepienta”.

“Arrepentida, quiero bien creer, padre, que la canción sea cierta. Quien se casa se arrepiente. Yo ya estoy arrepentida de tener marido antes de tenerlo. El hecho de hablar de ello me inquieta tanto, que tengo el corazón completamente afligido. Prefiero más morir doncella que tener mal marido”.

**“Biaus douz sire,
Je n’ose mon père desdire,
Mès jà ne li porterai foi.
Averai-je dont, lasse,
Mon mari maugré moi?
“Maugré moi, voir, je l’averai,
Mès ja foi en li porterai,
Sire prestres, bien le sachiez.**

“Querido dulce señor, yo no oso contradecir a mi padre, pero jamás le seré fiel. ¿Tendré, pues, desgraciada, mi marido a mi pesar?
“A mi pesar, ciertamente, lo tendré. Pero jamás le seré fiel, señor cura, sabedlo bien.

Cuando el amigo de la joven consigue rescatarla, el villano le ruega que se la entregue de nuevo: pero ella, valientemente, le responde:

**La rage vous tint, ce me samble,
Quant vous à mon père donastes
L’avoir de qoi vous m’achatastes
Aussi com se fuisse une beste:**

Estábais loco, me parece, cuando dísteis a mi padre las riquezas con las que me comprásteis como si yo fuese una bestia.

**Vostre jalousie
Est plus enraige
Que li maus de denz.**

Vuestra envidia es más rabiosa que el dolor de muelas.

La historia, como vemos, acaba bien para la joven noble de alma y de condición social, pues consigue casarse por amor y no por dinero.

No corre la misma suerte la esposa de **Alous**. Ella era una joven damita hija de un valvasor pobre que la entrega en matrimonio a Alous, un villano rico. Pero en esta historia no encontramos la rebeldía de la joven, sino su defensa ante los ataques lascivos de un sacerdote vecino del matrimonio. Ya que un día, aprovechando la candidez de la joven, intenta engañarla con buenas palabras. Pero cuando ella se da cuenta de la patraña y villanía, reacciona gritando:

**“Sire, fet ele, levez sus,
Fuez de ci; Diex! que ferai?
Jamès prestre je ne croirai”**

¡Señor, levantaos! ¡Fuera de aquí!
¡Dios!, ¿qué haré? Nunca volveré a creer a un preste.

Y tampoco es muy afortunada la joven damita del *fabliau* **Du vilain mire**. Hija de un caballero viudo y pobre, que acepta entregarla en matrimonio a un villano muy rico el cual empieza enseguida a sentir celos de su hermosura y condición, e idea el descabellado plan de pegarle antes de irse al campo; así ella estaría todo el día llorando, hasta su regreso, en que le pediría perdón y la curaría. La joven, desesperada, se lamenta con estas palabras:

**“Lasse,” fet ele, “que ferai?
Et comment me conseillerai?
Or ne sai je mès que je die,
Or m’a mon pere bien trahie
Qui m’a donné à cel vilain.**

— ¡Desgraciada! —dijo— ¿qué haré?,
¿quién me puede aconsejar? No sé qué decir. ¡Cómo me ha traicionado mi padre al entregarme a este villano.
¿Pensaba que me iba a morir de hambre?

**Cuidoie je morir de fain?
Certes bien oi au cuer la rage
Quant j’otroiai tel mariage:
Dieus! porqoi fu ma mere morte!”**

Muy cierto es que en el corazón escuché la rabia y el dolor cuando consentí en este matrimonio. ¡Señor!, ¿por qué se moriría mi madre?

Y así un día y otro, hasta que la joven descubre la forma de librarse de los malos tratos que le da su marido:

**“Lasse,” dist ele, “que ferai?
Et comment me conseillerai?
Bien sai que mal m’est avenu:
Fu onques mon mari batu?
Nennil, il ne set que cops sont:
S’il le seüst, por tout le mont,
Il ne m’en donast pas itant”.**

— ¡Desdichada! ¿qué haré?, ¿quién podría aconsejarme? Ya sé por qué me pasa a mí esto: ¿pegaron alguna vez a mi marido? No. No sabe cómo son los golpes. Si lo supiera, seguro que no me daría tantos.

Por suerte le llega la solución a la puerta de su casa: unos mensajeros del rey van buscando un médico que pueda curar a la princesa. La joven no lo duda ni un instante y les contesta lo siguiente:

**Et dist la dame: “Vous n’irez
Pas si loing comme vous pensez,
Quar mon mari est, je vous di,
Bons mires, je le vous afi;
Certes il set plus de mecines
Et de vrais jugemens d’orines
Que onques en sot Ypocras.**

— No iréis tan lejos como pensáis, pues mi marido es, os lo aseguro, un excelente médico, doy fe de ello. Ciertamente sabé él más de remedios y de análisis de orina que el mismísimo Hipócrates.

**Mès il est de tele nature
Qu’il ne feroit por nului rien,
S’ainçois ne le batoit on bien”**

Sin embargo, es de tal naturaleza, que no hará nada por nadie si antes no se le pega bien.

Buena venganza fue aquella, pues le contestaron que por eso no había que preocuparse, ya que le pegarían todo lo que fuese necesario.

II. Esposas ofendidas ante las proposiciones de los maridos

En **C’est la Dame qui aveine demandoit por Morel sa provende avoir**, un joven matrimonio no ansiaba más que estar junto disfrutando de su amor. Pero un día al esposo se le ocurre un juego para que su mujer le solicite sus favores: cuando a ella le apeteciese estar con él, debía decirle:

**Toutes fois qu’avec moi seras,
Soit en lit ou en autre place,
Et tu vourras que je te face
Se jolif mestier amoureux,**

Siempre que te encuentres junto a mí, sea en la cama o en cualquier otro sitio, y quieras que yo te haga ese bonito menester amoroso, debes decirme:

**Se me diras: “Biax freres doux,
“Faites Moriax ait de l’avainne”
Et tu soies de ce certaine
Que je l’en donrai volentiers
Selonc ce qu’il sera mestiers
Et je pourrai et tu vourras,**

“Querido y dulce señor, haced que Moriax tenga avena”. Y ten la completa seguridad de que le daré con gusto lo que haga falta, y siempre que los dos podamos. De esto no te faltará.

A la esposa, esta idea le parece más bien una broma de muy mal gusto, y le responde muy cortésmente:

**“Biax freres douz, de ce t’aquoise,
Jà por cel ne te hucherai,
Ne là por ce ne te dirai
Que Moriax vuille avainne n’orge.**

“Querido y dulce compañero, ¿qué pretendes? Por este motivo no te interpelaré ni te diré que Moriax quiera avena ni cebada.

El marido sigue insistiendo, pero ella le responde de nuevo:

**Et se li dist: “Tu ies tous sos,
Qui veus que die tel outrage;
N’afiert à fame qui soit sage.”**

Y le dice: “Estás tonto del todo, si quieres que diga tal ultraje; no corresponde a una mujer prudente”.

En **Du pescheor du pont seure Sene.**, dicho pescador se casó con una jovencita. Estaban muy enamorados, y ella era muy feliz con él, pues se sentía muy amada. Pero el marido insistió un día en que ella no lo amaría tanto si él no le hiciese bien el amor, a lo que la joven, muy enojada, responde:

**Fi!” fet ele, que Diex m’en gart,
Que je vous aime por ce fere!
Mout m’anuieroit vostre afere
Se le vous osoie veer;
Ja ne vous leroie bouter
Vostre longaigne de boiel,
Cuidiez vous or qu’il m’en soit bel?
Ce est la riens qui plus m’anuie.**

¡Ni hablar!. dice ella. ¡líbreme Dios que yo os ame por hacer eso. Mucho me disgusta vuestro planteamiento, y os lo voy a refutar: ya no os dejaré botar vuestro pocero de basura. ¿Seguís pensando que me resulta tan agradable? Sabed que es la cosa que más detesto.

En **Du fevre de Creeil** un orfebre ha contratado como ayudante en su forja a un joven y fornido mozo del cual empieza ya a tener celos, y comienza a preguntar a su esposa qué le parece tal “adquisición”, mostrándole de una forma obscena y violenta para la mujer, la fisonomía de dicho muchacho. A ello, la mujer responde:

**— Quar parlez à moi d’autre chose,
Fet cele, cui semble qu’el hée
Ce dont ele est si embrasée;
Quar, par la foi que je vos doi,
Se plus en parlez devant moi,**

— Habladme de otra cosa —dice aquella que parece aborrecer aquello por lo que está tan acalorada—; pues, por la fe que os debo, si habláis más de ello en mi presencia, ya no os amaré. Tal

**Je ne vous ameroie mie;
Tel honte ne tel vilonie
Ne devoit nus preudom retrère”**

vergüenza y tal villanía no debería
hacer ningún hombre de bien.

Pero ante la insistencia del marido, la mujer vuelve a contestar, esta vez más molesta:

**— Sire, fet-ele, à moi que touche?
“Certes, moult estes anieus,
Qui si parlez vilainement;
Je vous avoie bonement
Proié que vous vous téussiez;
Bien tère vous en déussiez.**

— Señor, dice ella. ¿a mí qué me importa?
“Ciertamente, sois muy odioso
cuando habláis tan indignamente.
Os había rogado con buenas
maneras que os callárais.
Debísteis, pues, callaros.

III. Complicidad

En **Du Fotéor** encontramos la complicidad entre dos mujeres jóvenes pero de diferente categoría social: se trata de una dama y de su doncella, a las que encontramos hablando de un tema que interesa a ambas: un joven y osado caballero que ha dado en darse a sí mismo el título de “jodedor” cuando la doncella, acuciada por su señora, se interesa por su identidad. Muy ofendida por la respuesta que recibe, le contesta ella a su vez:

**— Beax sire, vos et vostre giex
Fussiez ore en une longaigne.
Molt me torne à grant engaigne
Que vos issi m’avez gabée.”**

— Querido señor, vos y vuestro juego
echad ahora en una letrina.
Con gran enojo pienso que
os estáis burlando ahora de mí.

Con muy mal talante regresa cruzando la calle hasta la casa de su señora que, al verla, no puede menos que reírse por lo enfadada que viene:

**— Maroie, fait ele, que dist
Li valléz, qui tant a là sis?
— Dame, ne me chalt de ses dis;
Jà est .. gloz, .. mal lechière.
— Ne t’a mie fait bele chière,
Quant si t’en revienz esmarie:
Que dist-il? Nel’ me cele mie.
— Ja me dit qu’il est .. fouterre.
— Dit il ce, par l’âme ton père?
— Oïl, Dame, foi que vos doi.
— Tu me gabes, ge cuit, par foi.
— Non faz, Dame, foi que doi vos.
— Maroie, alom in anbedox.
— Dame, alez y trestote soule,
Il n’i a mie trop grand foule;
Ge n’ai cure de ses paroles,**

— María —pregunta— ¿qué dice el joven que
tanto tiempo lleva ahí sentado?
— Señora, no me importan sus dichos; es un
libertino, un mal nacido.
— No te ha agradado mucho, cuando
regresas así de disgustada. ¿Qué dice?:
no me ocultes nada.
— Ahora me ha dicho que era un fornicador.
— ¿Dice él eso, por el alma de tu padre?
— Sí señora, por la fe que os debo.
— A fe mía que creo que me estás engañan-
do.
— No lo hago, señora, os lo aseguro.
— María, vamos las dos allí..
— Señora, id vos sola; no hay mucha gente;
no me gustan sus palabras:

Trop sont anuieuses et foles.
— **Maroie, ge y vois savoir.**
— **En non Dieu, vos faites savoir;**
Jà en revenrez tote saige”

son demasiado enojosas y disparatadas.
— María, voy a saber.
— En nombre de Dios, id a saber; después regresaréis completamente sabia.

En **Le Cuvier** la complicidad la encontramos entre dos mujeres burguesas y casadas. Una de ellas reclama a su vecina que le devuelva su tinaco pues lo necesita urgentemente. Pero no sabe el papel que esa bañera le está haciendo a la vecina, que tiene escondido en ella a un clérigo en presencia de su marido. Entonces esta dama dice a la doncella de la otra:

“Vostre dame n’est mie sage,”
Fet cele, qui li dist briefment:
“R’alez li dire vistement
Que, par mon chief, trop se mesfet;
Je n’ai pas de son cuvier fet”...
— **R’alez-vous-en, amie chière,**
Et si dites à vostre dame
Qu’ele n’est pas si sage fame,
Par mon chief, com je voudroie estre:
Ne set pas quel besoing puet estre”.

— Vuestra señora no es muy lista
— dijo aquella—, y le ordena lacónicamente:
— Volved rápidamente y decidle que, por mi cabeza, está trastornada. Yo no tengo su tinaco.
— Regresad, querida amiga, y decidle a vuestra señora que no es tan inteligente como me gustaría que fuese, pues parece que no sabe de qué necesidad se trata.

Cuando la joven regresa y explica a su señora lo que le ha dicho su vecina, cae ésta entonces en la cuenta y entiende la situación:

“Lasse, fet-el, trop sui hastée;
Par mon chief, si ai fet que fole;
Le mestre le tient de l’escole;
Or porroit ore moult bien estre
Qu’ele a desouz mucié le mestre.

¡Madre mía! ¡Mucho me he apresurado. He actuado imprudentemente. Ella tiene al maestro de escuela, y podría ser muy bien que lo tuviese escondido bajo el tinaco.

Y enseguida idea una estrategia para sacar a su vecina del apuro: hace que un mozo grite en la calle “¡Fuego!” con lo que consigue que salgan todos de la casa y el clérigo pueda escapar de aquella agobiante situación.

En **Le Meunier d’Arleux**, el molinero y su mozo estaban dispuestos a engañar a Maroie, una jovencita que ha llegado hasta ellos para moler su trigo, pues querían acostarse con ella. Para ello, Jaques, el molinero, la lleva a su casa y se la presenta a su esposa como una prima suya. Pero la muchacha, cuando se queda a solas con la molinera, le abre su corazón y le explica con toda sinceridad el plan que el molinero y su ayudante habían ideado para con ella. La mujer consuela cariñosamente a la jovencita y le cuenta a su vez lo que ellas dos van a hacer:

— **Or vous taisié, ma douce amie,**
Fait la dame, ki fu senée;

— Ahora calláos, mi querida amiga
— dice la dama, que era muy prudente—:

**“Vous en serés bien destornée;
Car vous girés ens en mon lit
En ma cambre tout en serit,
Et Jou girai chi en cestui.
Se mes maris y vient encui
Qu’il veulle gesir avec vous
Trover m’i porra à estrous
Et soufferaï chou k’i vaura”.**

La jovencita, mucho más tranquila al sentirse segura con ella, se lo agradece, y terminan las dos cerrando su acuerdo, de la siguiente manera:

**“Dame,” fait ele, “grant merchi;
Bien avés dit, se Diex m’aït,
Il ert mérit, se Dius plaist bien”.
Dist la dame:”Chou croi jou bien;
C’est bien et autre tout ensamble.**

estaréis muy segura pues os acostaréis en mi cama; en mi habitación os quedaréis y yo me acostaré aquí en ésta.

Si mi marido viene aquí creyendo acostarse con vos, me podrá encontrar completamente dispuesta y sufriré todo lo que quiera hacerme.

“Señora, —dijo ella— muchas gracias. Bien habéis hablado, que Dios me asista. Él será bien pagado, si Dios quiere. — Eso creo yo también— dice la dama— Va a tenerlo todo junto.

El burlador burlado, que diríamos en otra época, gracias a la complicidad de estas dos mujeres, una jovencísima, y otra se supone ya algo mayor, al estar casada con el molinero y actuar de ese modo tan maternal con ella.

Otro ejemplo de complicidad, o digamos más bien, de buena amistad entre mujeres lo encontramos en **De fole larguece**, donde vemos a una joven esposa que el cuento nos presenta como una insensata e imprudente. Conozcamos cuáles son sus palabras junto a su actuación: Por la mañana, cuando el marido quería dormir, ella, solícita, le anima a ir al trabajo:

**Si li dist: “Or sus, bel ami,
Souvent vous voi trop endormi.
Foi que je doi au roi celestre,
Deus lieues loing deüssiés estre;
Mais hui de jours en venrés pas,
Se vous n’alés plus que le pas.”**

Le dice: “¡Vamos, arriba! querido amigo, que os veo dormir mucho. Por la fe que le tengo al rey de los cielos, ya deberíais estar a dos leguas de aquí. No regresaréis de día si no os marcháis rápidamente.

Mientras el marido está en el trabajo, llegan unas vecinas a pedirle un poco de sal, y la joven, amistosamente y de buena fe las recibe con estas palabras:

**Cele respont: “Mout volentiers!
Tant comme il vous sera mestiers.
A mes voisins et as voisines
Et as veves et as meschines
Dites qu’eles en viegnent querre.
Ja ne serai en si fort serre
Que volentiers ne leur en doigne,
Ne voel qu’il en aient besoingne.
Revenés quant cis chi faurra!**

Aquella responde: “¡Con mucho gusto!, os daré toda la que necesitéis. A mis vecinos y vecinas, tanto viudas como jovencitas, decidles que vengan a buscar su sal, que no seré tan tacaña que con gusto no se la dé. No quiero que pasen necesidad. Y vos regresad siempre que os haga falta.

Por supuesto, al marido no le agrada en absoluto que su esposa regale la sal que tanto le cuesta recoger. Y como castigo decide llevarla con él al mar para transportar la sal a sus espaldas. Cuando se lo propone, la joven contesta:

— Sire, dist ele, “je l’otroi.
Plus à aise en serés, je croi;
Aussi m’anuie li sejors.
Demain mouvrai, quant il iert jors.”

— De acuerdo, —dijo ella. Y vos estaréis más contento. La espera también me era penosa. Mañana me pondré en marcha, cuando sea de día.

Y cuando el hombre le hace ver que lo que tanto trabajo cuesta adquirir no se debe regalar, la joven ya no se deja llevar por esa generosidad mal entendida, y bien que se lo explica a sus vecinas cuando, abusando de su buena fe, vienen de nuevo a pedirle sal:

Poitevinée en demie
N’en arés, se je n’ai l’argent.
C’est merveille d’entre vous gent:
Vous quidiés pour noient l’aions,
Quant à la mer querre l’alons.
Non avons! Hier bien m’i parut,
Pluiseurs fois reposer m’estut.
On ne l’a pas si comme on veut;
Tous li cors encore m’en deut.
Qui un denier avra, denrée
L’en iert maintenant mesurée.
Qui denier n’avra, si laist gage.
Par Dieu, qui me fist à s’ymage,
Autrement point n’en porterés.

No tendréis ni una chispa así, si no me pagáis. Me sorprende la gente que es como vos: pensáis que la obtenemos gratis cuando vamos a buscarla al mar. ¡Pues no! Ayer lo pude comprobar. Varias veces me tuve que parar a descansar. No es tan fácil como parece. Todo el cuerpo me duele aún. Quien tenga un dinero, la cantidad correspondiente se le medirá. Y quien no lo tenga, que no se esfuerce. Por el Dios que me hizo a su imagen y semejanza, que de otra manera no la conseguiréis. Lo que es de mí no os vais a burlar nunca más.

Vemos, pues, una mujer que sabe aprender la lección, y evolucionar con arreglo a las circunstancias que la vida le presenta. El esfuerzo y el trabajo la hacen madurar.

MADUREZ

IV. Sensatez

Ese sentido de la responsabilidad y de la sensatez que acabamos de ver es fruto de un aprendizaje. Sin embargo, los *fabliaux* nos muestran también a la mujer sensata y prudente por naturaleza, capaz de aleccionar a su marido y de hacerlo entrar en razón. Tal es el cuento **De pleine bourse de sens**, en el que una burguesa empieza a darse cuenta de que su marido le engaña y aborda el problema abierta y resueltamente:

“Sire, à mout grande deshonor
Usez vostre vie lez moi;
N’avez honte? —Dame, de quoi?
— De quoi, sire? or y prenez garde,

— Señor, junto a mí vivís con gran deshonor. ¿No os da vergüenza?
— ¿De qué, señora?
— ¿De qué, señor? Tened cuidado.

**Vous maintenez une musarde
Qui vous honni et vous afole,
Et toz li mondes en parole,
Que toute la vile le set,
Et dit chascuns que Diex vous het,
Et sa mere, et tous ses poirs.**

Estáis manteniendo a una pervertida que os deshonra y os perjudica. Y todo el mundo habla de ello, pues el pueblo entero lo sabe, y todos piden que Dios os maldiga, y su santa madre y todos sus poderes.

Como era de esperar, el marido lo niega todo. Y cuando se dispone a partir de viaje en busca de mercancía, y le dice a su esposa qué quiere que le traiga de regalo, veamos lo que responde:

**— Sire, je ne vous vueil rover,”
“Foi que doi saint Piere et saint Pol
Fors seul plaine borse de sen.
Mès s’il vous plect, aportez m’en
Plaine une borse de deniers.**

— Señor, por la fe que le tengo a san Pedro y a san Pablo, no os pido nada más que una bolsa llena de sentido. Por favor, traedme llena de sentido una bolsa de dinero.

Cuando regresa de la feria, el mercader hace ver que está arruinado, por lo que la joven amante lo echa de su lado, mientras que la esposa lo acoge con la prudencia y sensatez que la caracterizaban diciéndole:

**“Sire,” fet ele, “or soiez fiz,
S’il y avoit .X. mile livres,
Si en serez vous toz delivres;
Aiez bon cuer et bon corage,
Et vendez tout mon heritage,
Vignes, mesons, et prez et terres,
Robes, joaus et clers et serres:
Je l’otroi mout bien endroit moi.**

— Tranquilizaos, señor —le dijo ella. Si tuvieseis diez mil libras, podríais salvaros. Tened buen ánimo y valor, y vended toda mi heredad: viñas, casas, prados y tierras; ropas, joyas, brillantes y broches. Con gusto os cedo todo lo mío.

**Et ceste robe que ci voi,
N’es pas bele, despoilliez la,
Prenez à cele perce là
Cele robe de menu ver
Que en vestistes dès yver,
Vestez la, et confortez vous;
La merci Dieu ja avez vous
Plus que demie ceste vile;
A Montpellier en à Saint Gille
N’a plus riches bourgeois de nous,
Laissez le duel, confortez vous”.**

Y ese traje que os veo, no es digno de vos. Quitáoslo pues. Coged aquella ropa de piel gris que no os pusisteis desde el invierno. Vestidla y confortaos. Por la gracia de Dios poseéis más de la mitad de este pueblo. Ni en Montpellier ni en San Gil hay burgueses más ricos que nosotros. Dejad de lamentaros y animaos.

Toda una lección de amor, sensatez y bien hacer, como vemos.

En **Celle qui se fist foutre sur la fosse de son mari**, el título mismo del cuento muestra el carácter misógino del mismo. Veamos la situación: una dama ha perdido a su marido, y en el momento de enterrarlo, llora y grita desconsoladamente:

**“Prodom, bon hon, où irez vos?
Or vos met l'en en cele fosse;
Sire, je remaing de vos grosse;
Qui garira l'enfant et moi?
Mieus voil que morissons andoi.”**

¡Hombre de bien, querido esposo! ¿a dónde vais? Ahora os metemos en esta fosa. Señor, estoy embarazada de vos. ¿Quién cuidará del niño y de mí?
Prefiero que muramos los dos.

En estas lamentaciones se encontraba, cuando un escudero la interrumpe saludándola con el deseo de “Dios os salve”, a lo que la apenada dama responde:

**— Saut?” fet ele, “mès doinst la mort,
Que je sui vive à mout grant tort,
Que mes sire est mors, mes mariz,
Par cui mes cuers est si marris,
Qui me gita de pobreté,
Et me tenoit en grant chierté,
Et m'amoit plus que lui meisme.**

¿Que me salve? —contesta—, que me dé la muerte, que estoy viva con una gran pena, pues se ha muerto mi señor, mi marido, por quien tengo el corazón tan apenado, pues me libraba de la pobreza y me mantenía con gran caridad, y me amaba más que a él mismo.

Ése era el estado de ánimo y el sentir de una mujer que acababa de perder a su marido y que veía que con él se le iba prácticamente la vida. Lo que viene después en el cuento es, lógicamente, invención masculina.

Como también lo es que un hombre quiera confesar personalmente a su mujer, una prudente y noble dama que se encontraba gravemente enferma, arriesgándose a escuchar algo que lo deja muy sorprendido, por lo inesperado:

**“Sire, moult ai esté proisie,
Mès je sui fausse et renoïe;
Sachiez de voir, tele est blasmée
Qui vaut moult miex que la loée:
C'estoie-je qui los avoie,
Mès moult mauvèse fame estoie,
Quar à mes garçons me livroie,
Et avoèques moi les couchoie,
Et d'aus fesoie mon talent;
Moie coupe, je m'en repent”.**

— Señor, he sido muy apreciada. Pero soy falsa y renegada. Sabed ciertamente que es criticada la que vale mucho más que la que recibe alabanzas. Yo era la que recibía loas, pero era muy mala mujer, ya que me entregaba a mis mozos, y con ellos me acostaba para conseguir mis disfrute. Mea culpa, yo me arrepiento.

Cuando el marido, reponiéndose de su asombro, le pregunta por qué se había comportado así, la dama le explica resueltamente el motivo de su actuación y la de toda mujer que, considerada prudente y buena, haya hecho lo mismo:

**— Sire, se Diex m'envoie conseil
A ceste ame, je vous dirai
La vérité si com je sai.
A paine porroit-l'en choisir
Fame qui se puisse tenir
A son seignor tant seulement,**

— Señor, que Dios se apiade de mi alma.
Yo os contaré la verdad tal como la sé. A duras penas se podría escoger una dama que pueda poseer tan sólo a su marido, pues es difícil que éste tenga las cualidades que debe tener un amante.

**Jà tant en l'aura bel en gent;
Quar la nature tele en ont,
Qu'els requierent, ce sachiez-vous,
Et li mari si sont vilain
Et de gran felonie plain,
Si ne nous oson descouvrir
Vers aus, ne noz besoins gehir,
Quar por putains il nous tendroient,
Se noz besoins par nous savoient;
Si en puet estre en nule guise
Que n'aions d'autrui le servise.**

Ante la petición del marido de que le siga contando, ella sigue valientemente con su confesión:

**— Sire, dist-ele, oïl assez,
Dont li miens cors est moult greve,
Et la moie ame en grant fréor;
Que le neveu de mon seignor
Tant l'amoie en mon corage,
Ce m'estoit vis, que c'estoit rage,
Et sachiez bien que je morusse,
Se mon plesir de lui n'ésusse;
Tant fis que je o lui pechai,
Et que .V. anz, je cuit, l'amai.
Or m'en repent vers Dieu.**

Y como el marido no consigue salir de su asombro, la dama le confiesa abiertamente el motivo por el que ella, y está convencida de que otras muchas como ella, actúan de esa manera:

**— Sire, se Diex conseil m'envoit,
C'est la coustume de nous fames,
Et de nous aaisies dames;
Quar cels dont l'en mains garde aura,
Encor cels plus se tornera.
Por le blasme que ye cremoie,
Le neveu mon seignor amoie,
Quar à mes chambres bien sovent
Pooit venir, véant la gent;
Jà n'en fust blasme en parole;
Ainsi l'ai fet si fis que fole,
Quar mon seignor ai grevé si
Qu'à poi que ne l'ai tout honi,
Que du tortiau puant li gart,**

Que son de tal manera, sabedlo bien, que ellas los requieren y los maridos son tan villanos y están tan llenos de maldad que no nos atrevemos a descubrirnos ante ellos, ni confesarles nuestras necesidades. Porque ellos nos considerarían unas ramerías si llegasen a enterarse por nosotras de nuestros deseos. No tenemos, pues, más remedio que conseguir el servicio de otro hombre.

— Señor. —dijo ella— sí, y bastante, por lo que mi cuerpo está muy dañado y mi alma corre gran peligro. Al sobrino de mi marido lo amaba tanto en mi interior que creo que era pasión lo que sentía, y sabed bien que yo hubiese muerto de no haber conseguido mi placer con él. Tanto fue así que pequé con él y durante cinco años lo amé. Ahora me arrepiento y pido perdón a Dios.

— Señor, que Dios me proteja, es la costumbre entre las mujeres, sobre todo de las que somos acomodadas señoras. Pues aquellos de los que menos se sospeche son nuestro mejor objetivo. Fue el miedo a ser criticada lo que me hizo amar al sobrino de mi marido. Pues podía venir a mis aposentos con mucha frecuencia y viéndolo la gente, y no sería criticada ni censurada por ello. He actuado locamente y a mi señor he causado tanto daño que por poco no lo he deshonrado completamente, ya que del amargo pastel le he hecho tragar su parte. Pues he actuado de tal forma que cree más en mí que en Dios. Cuando a

**Li ai bien fet mengier sa part.
 Tant li ai fet, tant l'ai mené,
 Que il croit plus en moi qu'en Dé.
 Quant c'eenz vienent chevalier,
 Si com droit est, por herbregier,
 Lors demandent-il à noz genz,
 Où est la dame? —Ele est léenz;
 Jà le seignor n'ert à honor
 Dont la dame se fet seignor;
 Et fames ceste coustume ont,
 Et volentiers toz jors le font
 Qu'eles aient la seignorie
 Sor lor seignors; por c'est honie
 Mainte méson qu'est sanz mesure,
 Et fame aoire par nature.**

Puede decirse que esto sí que es toda una confesión. Y podemos creer que sus palabras son sinceras y sentidas, aunque al final de la historia, cuando la dama descubre a su marido que lo había reconocido desde el principio y que toda lo confesión era como una pequeña venganza a su fraude, le diga:

**“Ha! mauvès homme souduiant,
 Moult me poise que je ne dis
 Que tuit li chien de cest país
 Le me fesoient nuit et jor;
 Mès plus m'estoit de ma dolor.
 Ha! mauvès home trahitier,
 Tu préis abit d'ermitir
 Por moi prover à desloial!
 Mès, merci Dieu, je sui loial.
 Je n'ai voisine ne voisin
 Por qui je port le chief enclin;
 Je ne te criem, la merci Dé,
 Quar, se seusses la vérité,
 Toute ma honte fust seue,
 Quar m'en estoie apercéeue,
 Quant je vous en enquis sordois
 Tout ce que dis par mon gabois;
 Moult me poise, par saint Symon
 Que no vous pris au chaperon,
 En que en vous deschirai tout.
 Sachiez de voir, pas en vous dout
 De rien que onques vous déisse;
 Se Dame Diex mon cors garisse,
 Bien vous reconnui au parler.**

mi casa vienen caballeros a horpedarse, como es justo que así sea. éstos preguntan a nuestros criados: “¿Dónde está la señora?” “—Está dentro” Nadie pregunta por el señor, pues yo lo he anulado completamente. Y no hay casa con honor en la que la señora se hace señor. Y las mujeres tienen esta costumbre y gustosamente lo hacen siempre el conseguir el señorío de sus maridos. Por eso se deshonoran muchas casas en las que esto ocurre en desmesura.

— ¡Ay, hombre malvado y mercenario! Mucho me pesa no haber dicho que todos los perros de este munto me lo hacían, noche y día. Mas estaba más pendiente de mi dolor. ¡Ay, traicionero y mal hombre! Cogiste el hábito de una ermita para probarme deslealmente. Pero gracias a Dios yo soy leal. No hay vecina ni vecino ante quien tenga que agachar la cabeza. No te temo, gracias a Dios, pues, si supieras la verdad, toda mi deshonra sería la tuya. Que bien me di cuenta, cuando os enojé, y lo hice todo para divertirme. Mucho me pesa, por san Simón, no haberos cogido por el capuchón, y no haberos desnudado entero. Sabed ciertamente que no debéis creer nada de lo que os dije. Pues, que Dios me asista, yo os reconocí al hablar.

**Je en vous doi jamès amer;
Non ferai-je, se Diex me gart.
Mauvés trahître de male art,
Jà en vous ert mès pardoné”.**

No os debo amar nunca más, y no lo haré, si Dios me ayuda. ¡Perverso, traidor de malas artes! No os perdonaré nunca.

De todas las situaciones que hemos ido viendo anteriormente puede deducirse ante todo unas ganas de vivir y de pasarlo bien que la mayoría de las veces se quedaba truncada por los convencionalismos sociales.

Esa alegría de vivir y esas ganas de disfrutar las encontramos magistralmente representadas en el fabliau **Des .III. Dames de Paris**, donde vemos a dos damas, sobrina y tía respectivamente, que deciden un día salir de parranda, y se encuentran a la puerta de una taberna a la tercera dama, dona “Epifanía”, una vendedora de cofias que, al parecer, era gran experta en vinos, tal y como les explica a las otras dos:

**“Je sai vin de riviere
Si bon qu’ainz tieus en fu plantez.
Qui en boit, c’est droite santez,
Car c’est uns vins clers, fremians,
Fors, fins, frès, sus langue frians,
Douz et plaisanz à l’avalér;
A celui nous convient aler.
Autre vin goust ne nous ara,
Ne ja hons ne nous y sara
Por demorer .III. jours entiers,
Et si nous croira volentiers
Li ostes chascune .X. sous.**

— Conozco un vino de Riviera tan bueno que nunca salió de una viña otro igual. Quien lo bebe se cura seguro, pues es un vino claro, brillante, fuerte, fino, fresco, apetecible al paladar, dulce y agradable de tragar. Este vino conviene que pidamos, pues a otro no le sacaremos gusto y nadie nos encontrará en tres días enteros, y el hostelero nos dará de crédito a cada una diez sueldos.

Con las ganas de diversión que tenían las otras dos, la proposición de alegrarse con un buen vino es muy bien recibida, por lo que Margue contesta:

**— Ses cors soit benis et absouls
De celle que si bien parla”,
Dist Margue; “alons celle part là:
Il y fait bon, et Dieus m’avoie”.**

— ¡Bendito y absuelto sea el cuerpo de la que tan bien hablo! —dijo Margue. Vamos para allá. Es buena idea, que Dios me asista.

Pero la fiesta no consistía sólo en beber. También querían una buena comida con la que alegrar su estómago, por lo que siguió diciendo Margue:

**“Riens ne m’ara savour rendu
A cest mengier”, dist Margue Clouve,
“Se nous n’avons d’une crasse oue
Et des aus plaine une escuele”**

— Esta comida no me sabrá a nada. —dijo Margue Clouve, si no tenemos una jugosa oca y una escudilla llena de ajos.

En todo este banquete no escatimaron ni un dinero. Se sentían generosas para su festejo. Y a un mozo que les traía cuando le pedían, dijeron:

**“Va nous apporter
 Pour nos testes reconforter
 De la garnache .III. chopines,
 Et de tost revenir en fines.
 S’apporte gauffres et oublées,
 Fromage et amandes pelées,
 Poires, espices et des nois,
 Tant, pour florins et gros tornois,
 Que nous en aions à plenté”.**

Y mientras se lo traía, comenzaron a cantar:

**— Commere, menons bon revel:
 Tieux vilains l’escot paiera,
 Qui ya du vin n’ensaiera”.**

Y después bebieron una y otra vez apreciando en cada sorbo la calidad del buen vino, ya que, como hemos visto antes, eran expertas:

**“Compains bien veignant”, dist li une,
 “Manjue .. morsel, puis si bois;
 Cil vins est mieudres que d’Ervois
 En que vins de Saint Melion.
 — Voire assez,” ce dist Marion,
 “Je le boif trop plus volentiers;
 Se mes pos iert plainz tous entiers,
 N’en y ara assez tost goute.
 — Hé, que tu as la gorge gloute”,
 Dist Maroclippe, “bele niece;
 Je n’aurai encor en grant piece
 But tout le mien, mais tout à trait
 Le buverai à petit trait,
 Pour plus sur la langue croupir;
 Entre .. boires .. soupir
 doit on faire seulement:
 Si en dure plus longuement
 La douceur en bouche et la force.**

— Ve a traernos tres cuartillos de vino de Greneche para reconfortar nuestras cabezas. ¡Y ya estás de vuelta! Trae también barquillos y obleas, queso y almendras peladas, peras, especias y nueces, todo ello por florines y gros turonenses de los que tenemos en cantidad.

“¡Comadres, venga alegría!, que pagaré la cuenta el tonto que no pruebe el vino.

— Bienvenido, compañero. —dijo una. Come un bocado y después bebe. Ese vino es mejor que el de Arbois y que el de Saint-Émilion.

— Mucho más. —dijo Marion. Yo lo bebo muchísimo más a gusto. Si mi copa estuviese llena completamente, muy pronto no quedaría ni una gota.

— ¡Ay, cómo tienes de glotona la garganta! —dijo Maroclippe— querida sobrina! Yo me habría bebido el mío de golpe, pero lo beberé a traguitos para poderlo paladear mejor. Entre dos tragos, hay que dar solamente un suspiro. Así dura más tiempo en la boca su dulzura y su fuerza.

Y terminaron su fiesta bailando y cantando un *virelai*.

CONCLUSIÓN

En este ameno e interesante recorrido a través de la voz de la mujer en los *fabliaux*, comprobamos que aparece una mujer joven muy prudente, seria y sincera, que sólo desea casarse

por amor y que así lo manifiesta valientemente a su progenitor, sin por ello dejar de ser respetuosa con él.

Encontramos también a una mujer que sabe ser amiga de otra y comportarse como tal, manteniendo la complicidad necesaria para ello. En esa relación de amistad encontramos damas de la misma edad y condición social, y mujeres de edad y estamento social diferente.

También vemos a una mujer que sabe madurar y evolucionar con la experiencia y el trabajo. Y a otra sensata que consigue vencer con su prudencia y buen hacer la infidelidad de su esposo.

Podemos constatar igualmente que la mujer medieval sabe abrir su corazón con total sinceridad explicando cuestiones muy personales pero que afectan a un gran colectivo de mujeres. Y también puede castigar la osadía y la temeridad de su marido.

No obstante, los cuentos nos muestran asimismo a la mujer que llora desconsolada la muerte de su marido y pide que Dios se la lleve también a ella.

Y por último, descubrimos la jovialidad y ganas de vivir, la actitud festiva y alegre de unas amigas que sienten deseos de reír y de divertirse juntas, y para ello salen a la calle a comer, a beber y a cantar y bailar, haciendo de un día anodino y normal un día especialmente festivo.

Resulta cuando menos curioso y paradójico en unos textos donde el hombre nos está dando una presentación burlesca, algo peyorativa y, en definitiva, una visión negativa de la mujer, descubrir que ésta, con sus palabras, con su voz, nos está transmitiendo algo completamente distinto. Con la voz femenina rescatada de los *fabliaux* se nos ha rebelado, como vemos, un prototipo de mujer totalmente contrario al que los autores de los textos pretendían mostrar. Son dos maneras de manifestarse la feminidad en la Edad Media, una más cerca del limitado papel que desempeña la mujer al comienzo de esta época, debido al menosprecio y la rudeza del hombre medieval, y la otra más próxima a la gentileza femenina con la que se instaura el reino de la belleza y la galantería que conseguirá limar las asperezas varoniles que acabarán sometiéndose al imperio dominante de lo femenino. Encontramos, como siempre, la consabida dualidad tan característica de la Edad Media.